

5-
TOMÁS ARROYO CARDOSO
(EL MAGO DEL PINAR)

ESBOZOS
DE MI PALETA



T
3
38
1945

LOS PALMIEROS DE GRAN CANARIA
"MINERVA" - PERDOMO, 7

ESBOZOS DE MI PALETA



JHG 7933

TOMÁS ARROYO CARDOSO

(EL MAGO DEL PINAR)

P.R.

CANARIAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

LAS PALMAS DE G. CANARIA

N.º ~~Documento~~ 220058

N.º Copia 624112

ESBOZOS DE MI PALETA



1945

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

IMPRENTA "MINERVA" - PERDOMO, 7



TOMÁS ARROYO CARDOSO
(EL MAGO DEL PINAR)

CUADROS DEL PINAR

AL QUERIDO AMIGO
MANUEL FUENTES.

I

ES una cueva abierta en la cañada;
dentro una cama en un rincón espera;
sobre el piso de polvo hay una estera;
la vela en la pared oscila airada.

Un resinoso tronco arde en la entrada;
la canción del pinar se escucha afuera;
y allí mi amigo, el de la faz guerrera,
el de mirar de azor y tez tostada

en su rústica pipa fuma y sueña,
mientras que el hacho con fragores de horno
luce en la puerta su rojiza enseña.

Luego convoca su familia en torno,
y él recostado sobre un haz de leña
parece que es el rey de aquél contorno.

REZAN, y percibo el misterioso eco
desde el sendero por el cual camino;
ingrata está la noche al peregrino
y al calor del hogar anhelo un hueco.

Al soplo de Aquilón, como un muñeco,
juega sus brazos un esbelto pino;
sombras extrañas, por doquier, sin tino
van; cruje doliente un arbusto seco.

El hacho me señala el buen sendero
con su dedo de fuego, con coraje
ladra el mastin que a mí viene certero.

Una voz le detiene en su abordaje;
es la voz del amigo que, sincero,
en su covacha me dará hospedaje.

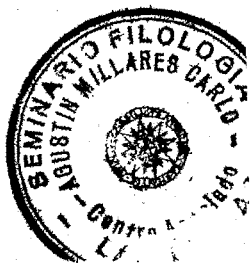
III

CON el semblante lleno de alegría
se acerca la familia y me saluda;
estréchole cordial la mano ruda
al jefe que en honor a su hidalguía

extrema con placer su cortesía;
a mi cansado cuerpo brinda ayuda
en un rincón que la penumbra escuda
do un viejo taburete aparecía.

Reanudan, a mi instancia, la cristiana
práctica del rosario; afuera el viento
silba ardoroso su canción profana;

y en la sublimidad de aquel momento,
previendo ya que mi amistad no es vana,
mis manos el mastih lame contento.



PUESTAS DE SOL

A LORENZO BETANCORT CABRERA,
CON SINCERO AFECTO.

I

Al aire dando sus cabellos de oro,
con su manto de púrpura extendido
que cada nube lleva sostenido
cual cumple a su misión y a su decoro,

va en marcha Osiris, con su ardido coro,
al mundo de los muertos dirigido,
después de iluminar al que ha vivido
en la coyunda de su astral tesoro.

Déjanle en el umbral las nubes bellas
y de tristura enlutan sus semblantes
mientras se aleja fulgurante de ellas;

y al perderse su rastro de diamantes,
para guardar su ausencia, las estrellas
entrebren sus pupilas, parpadeantes.

II

SOBRE la playa de dorada arena,
recostado, contemplo la hermosura
del destello postrer que Helios fulgura
sembrando de coral toda la escena.

Una hosca nube, de la mar serena,
eleva magestuosa su figura;
de súbito se incendia su espesura
y forma larga una espectral melena.

En coágulo de sangre se tornaba
cuando la Noche abandonó su cuna;
Diana de Apolo el paso le alcanzaba.

Y ya en la sombra ví, por mi fortuna,
que un viaje al Infinito me brindaba
el camino de plata de la luna.

III

VEQ del Pinar los montes peregrinos
arrebolados por el sol muriente;
a lo lejos el mar chispea ardiente
mientras el valle borra sus caminos.

Sobre lo azul, cendales blanquecinos
visten al punto cota refulgente,
y en ordenado ejército valiente
atacan al ejército de pinos.

Y todo es confusión; el mar Atlante
refleja del combate el vivo fuego
manchando en sangre el piélagos brillante.

Intenso resplandor me dejó ciego:
suspiro fué de Febo agonizante
que en su bello morir dióme el sosiego.

IV

INGENTE nube de color plumizo
cegando a Helios insensata vuela;
mas, espada de luz su entraña cuela
y en mil centellas su poder deshizo.

Volvióse luego en rubicundo rizo
y Helios, artista, la engarzó en su estela,
y soberbio y triunfal las aguas riela
sembrando joyas de esplendor rojizo.

Lingotes áureos por el aire cunden;
un rubí en cada roca luce ardido,
y varios rayos en la playa funden

su gama rutilante; adormecido
en lecho de oro las Tinieblas hunden
a Helios que entonces se quedó dormido,

MONTAÑA NUESTRA!...

CUÁN grata es la quietud de esta montaña;
qué inefable es la dicha que se siente
cuando nos habla el ruido de la fuente,
y el aire puro nuestro rostro baña.

El dulce ambiente de su vida huraña
en el alma se adentra sutilmente;
ella equilibra la aturdida mente
y al corazón herido lo restaña.

¡Montaña nuestra!, ... sobre el mar erguida,
a todos vas tu gesta recordando;
por tu amor noble raza dió su vida.

Salud completa en tí vamos buscando,
y retornamos con el alma henchida;
con los brazos abiertos, perdonando...

IV

INGENTE nube de color plomizo
cegando a Helios insensata vuela;
mas, espada de luz su entraña cueja
y en mil centellas su poder deshizo.

Volvióse luego en rubicundo rizo
y Helios, artista, la engarzó en su estela,
y soberbio y triunfal las aguas riela
sembrando joyas de esplendor rojizo.

Lingotes áureos por el aire cunden;
un rubí en cada roca luce ardido,
y varios rayos en la playa funden

su gama rutilante; adormecido
en lecho de oro las Tinieblas hunden
a Helios que entonces se quedó dormido.

